

About Studies on political parties in Colombia

Sumario:

Introducción. La prehistoria: tensiones y dilemas de los partidos colombianos en sus orígenes. Explicaciones sociales. El asunto religioso. El clientelismo y sus formas. Algunos enfoques en los estudios de caso colombianos. Estudios monográficos sobre partidos políticos. Viejas y nuevas formas de analizar la organización partidista. Conclusión. Referencias bibliográficas.

Resumen:

Este balance da cuenta de alguna parte de la amplia bibliografía sobre los partidos políticos en Colombia. El texto está organizado en cuatro ejes gruesos. En el primero, se abordan los trabajos dedicados a estudiar los orígenes de nuestros partidos dando cuenta de un proceso complejo y nada lineal, marcado por tensiones y dilemas incluso dentro de la literatura misma. El segundo apartado recoge algunos acercamientos sobre uno de los temas quizá más prolíficos de nuestra literatura politológica: el clientelismo. Allí se muestran las diferencias entre los primeros estudios y los análisis más recientes de este fenómeno. En un tercer momento se recogen los intentos, aún muy escasos, de estudios sistemáticos o monografías sobre los partidos, o estudios destacados sobre uno u otro aspecto de ellos. El texto se cierra con algunas consideraciones acerca de las formas en las que los analistas se han acercado a la organización partidista y las preguntas que han permitido entender, de una u otra forma, "el adentro" de los partidos.

Palabras clave: Partidos políticos, clientelismo, organización partidista, intermediación.

Abstract:

This balance expresses partly the vast literature on political parties in Colombia. The text is organized into four issues. The first one, talks about the works dedicated to study the origins of our parties and refers to a complex and non-linear process marked by tensions and dilemmas even within the literature itself. The second section includes some approaches about one of the most prolific issues of our political science literature: the clientelism; there are shown the differences between the first studies and the latest analysis of this phenomenon. In a third stage, there are collected the attempts, still very limited, of the systematic studies or monographs about the parties or the prominent studies on one or another of their aspects. The text ends, with some considerations about the ways in which analysts have come to the partisan organization and the questions that have elucidated, in one way or another, "the inside" of the parties.

Keywords: Political parties, clientelism, partisan organization, intermediation.

Artículo: Recibido el 31 de Marzo de 2015 y aprobado el 02 de Octubre de 2015.

Juan Carlos Escobar Escobar. Candidato a Doctor a Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional – Medellín. Magister en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia (UdeA)- Medellín. Sociólogo de la UdeA - Medellín. Docente - investigador del Instituto de Estudios Políticos de la UdeA - Medellín.

Eucaris Zapata Osorno. Magister en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia (UdeA)- Medellín. Socióloga de la UdeA- Medellín. Investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la UdeA - Medellín.

Correo Electrónico: juan.escobare@udea.edu.co - eucazapata@hotmail.com



Acerca de los estudios sobre partidos políticos en Colombia¹

Juan Carlos Escobar Escobar
Eucaris Zapata Osorno

Introducción

Los partidos políticos tradicionales colombianos (Liberal y Conservador) estuvieron, hasta hace algo más de una década, dominando la política electoral colombiana. Así, nuestro sistema de partidos podía caracterizarse hasta entonces como un sistema bipartidista.

La longevidad de nuestro bipartidismo estuvo acompañada desde hace varias décadas, de una importante bibliografía sobre el tema. Algunas veces, el estudio de los partidos políticos estuvo marcado por la pregunta teológica acerca de su existencia y por la preocupación normativa sobre lo que deberían ser, esto es, partidos organizados y disciplinados. Los estudios poco decían acerca de la manera en que funcionaban y se organizaban liberales y conservadores. Al parecer, esto ha empezado a cambiar casi al tiempo que el bipartidismo Liberal-Conservador ha dejado de existir². Las preguntas por la existencia o no de los partidos políticos siguen siendo importantes, lo que ha cambiado es el enfoque, el instrumental teórico para acercarse a ellas y la forma en que la pregunta teológica se ha complementado con otras. Esto ha permitido conocer un poco más detalladamente, sobre la estructura interna, los mecanismos de adaptación y los procesos de permanencia o cambio de los partidos colombianos.

El balance que acá se presenta, da cuenta de alguna parte de esa amplia bibliografía, y del conocimiento que sobre los partidos se nos ha brindado. Para ello, este artículo ha sido organizado en cuatro cuerpos de literatura básicos: en el primero de ellos, se abordan los trabajos dedicados a estudiar los orígenes de nuestros partidos, su existencia misma, las diferencias, las coincidencias y los pliegues, que dan cuenta de un proceso complejo y nada lineal, marcado por tensiones y dilemas incluso dentro de la literatura misma. El segundo apartado, recoge algunos acercamientos sobre uno de los temas quizá más prolíficos de nuestra literatura politológica: el clientelismo. Allí se intenta mostrar las diferencias entre los primeros estudios y los análisis más recientes de un fenómeno que, parece haber mutado con el tiempo. En un tercer momento se recogen los intentos, en este caso aún muy escasos, de estudios sistemáticos o monografías sobre los partidos, o estudios destacados sobre uno u otro aspecto de los partidos o de alguna fracción de ellos. El texto se cierra con algunas consideraciones acerca de las formas en las que la Ciencia Política en Colombia, se ha acercado a un asunto tan importante como la organización partidista y las preguntas que han permitido entender, de una u otra forma, “el adentro” de los partidos.

¹ Este artículo es un producto derivado del proyecto: *Descentralización, cambio constitucional y transformación del sistema de partidos en Antioquia, 1988-2011*. Proyecto financiado con recursos del CODI, UdeA, 2013-2015.

² Esta posición, que ha sido argumentada sobre todo por Francisco Gutiérrez Sanín (Gutiérrez 2006 y 2007) contrasta con algunos artículos recientes que exploran la posibilidad del “retorno del bipartidismo” (Forero, 2011), de todas formas configurado de una manera distinta a bipartidismo tradicional y teniendo como marco la llamada Unidad Nacional del gobierno Santos. Sin embargo esta no deja de ser una posición expuesta en un medio de prensa que amerita mayor sustentación.

1. La prehistoria: tensiones y dilemas de los partidos colombianos en sus orígenes

Los análisis que se han hecho acerca del surgimiento de los partidos políticos en Colombia y sus diferencias, en buena medida se centran en la coyuntura de mitad del siglo XIX. Los primeros programas de los partidos en los años 1848 y 1849, la elección de López y su gobierno entre otras circunstancias, han sido importantes para que se esbochen algunas hipótesis que han pretendido explicar en qué consistía la diferencia entre liberales y conservadores, y a partir de qué momento se puede hablar de la existencia de partidos políticos. Buena parte de la bibliografía se dedicó entonces a mostrar en qué consistían esas diferencias en el periodo inicial y en las primeras décadas del siglo XX.

1.1 Explicaciones sociales

Una hipótesis muy recurrida hacia la década de 1970, era la que veía en la división partidista una división de clases sociales. El ejemplo más notable en este sentido, lo constituye el libro del historiador Germán Colmenares en *Partidos políticos y clases sociales en Colombia* (1970). En este análisis, los partidos se desarrollaron simplemente como mecanismos para proteger a un grupo de las acciones arbitrarias de un Estado controlado por otro grupo. El origen del liberalismo es pues, de acuerdo con Colmenares, el origen de una conciencia de clase.

Si bien existe, en la primera mitad del siglo XIX, un rudimento ideológico sugerido por el liberalismo ilustrado de la centuria precedente o por la noción de un Estado paternalista heredado de la colonia, los partidos no se definen sino hasta muy entrado el siglo XIX, precisamente hacia la época de que nos ocupamos (Colmenares, 1970, p.28).

Fernando Guillén Martínez (1996) realiza quizá el análisis más profundo de Sociología sobre los partidos políticos colombianos. La interesante relación que establece el autor entre hacienda y vida política ofrece importantes pistas en esta dirección:

Entre 1750 y 1854 se consolida, se amplía y se hace geográfica y socialmente dominante el sistema de la “hacienda” como base fundamental de la producción

económica y de la articulación de las prestaciones. Su “estructura asociativa” y su peculiar sistema de valores se proyecta sobre todas las relaciones de trabajo y a sus modelos deben referirse, en última instancia, las tendencias de la vida política y el sistema de partidos que en ella se engendra” (Guillen, 1996, pp. 293-294).

Las lecturas del origen de los partidos políticos colombianos desde perspectivas como las de Colmenares o Guillén Martínez, fueron objeto de algunas críticas. Para colombianistas como Frank Safford (1977), las categorías de aristocracia o burguesía no debían tratarse de manera mecánica en nuestro caso. Y subraya la tendencia de los escritos del siglo XX a considerar a los grandes propietarios de tierra como “aristocracia” sin tener en cuenta el factor de los títulos (Safford, 1977, p.168).

El tema de la alineación política de los partidos de acuerdo a la ocupación de sus miembros, también ha sido revisado suficientemente por Frank Safford (1977, p.172) y Bushnell (1986). Aunque Safford menciona algunas excepciones, concluye que de 1825 a 1850, los liberales ejercían las mismas ocupaciones que sus adversarios políticos. Las profesiones parecían haber estado casi igualmente repartidas entre los dos partidos.

La mirada de David Bushnell enfatiza en el aspecto señalado. Para él, ni siquiera los artesanos urbanos, considerados por algunos como un sector concientizado políticamente, tuvieron motivo propio para apoyar continua y masivamente ni a un partido ni a otro (Bushnell, 1986 pp. 35-37). Todo ello ha hecho pensar en una combinación de actividades económicas en los líderes y sectores más destacados y en que el policlasismo estaba ya presente en los partidos del Siglo XIX.

La discusión sobre la existencia de diferencias sociales en el origen de los partidos, tuvo como culmen importante el libro de Sanders (2004), que plantea que en efecto existían diferencias, que, aunque no se pueden expresar en términos de clase, sí eran relevantes. A Sanders le interesaba saber en qué se parecían y en qué se diferenciaban los partidos tradicionales y llegó a concluir, frente a lo primero, que ambos expresaban variantes del republicanismo, y frente a las diferencias, mostró que

...los liberales lograron hacerse fuertes entre los negros, mientras que los conservadores obtuvieron el apoyo de



los cultivadores de matriz antioqueña y sectores indígenas. A la larga, advierte Sanders (2004) el apoyo indígena a los conservadores terminó debilitándose” (Sanders citado por Gutiérrez et al, 2008: 6. Versión digital)

1.2. El asunto religioso

El problema religioso estaba en el centro del debate político a mediados del siglo XIX. Frente a otros aspectos se podía converger, pero la opinión era irreductible en cuanto se tocaba la cuestión religiosa, de acuerdo con una importante literatura sobre la época. Sin embargo, lo que se discutía era la influencia de la iglesia en el resto de la sociedad y la forma de neutralizar tal influencia. No se trataba de un debate de carácter teológico el que se llevaba a cabo. Se buscaba fundamentalmente combatir los privilegios del clero (Colmenares, 1970: 77).

Lo que muestran estos y otros análisis (Bushnell, 1986, pp.37-38) es que las diferencias ideológicas en aspectos económicos o políticos, las visiones antagónicas entre federalistas y centralistas o entre librecambistas y proteccionistas, no son tan claras ni son muy útiles para diferenciar a los conservadores de los liberales en su etapa originaria. Como queda dicho, con los matices que hace Colmenares, la cuestión que más dividía realmente a los partidos políticos era la cuestión religiosa.

Esta hipótesis fue sustentada de forma mucho más sólida por Fernán González (1997), a quien se debe el mayor aporte acerca del asunto según el cual, las diferencias entre los partidos eran profundas y persistentes, pero no eran clasistas. Es así como sustenta que la presencia desigual de la Iglesia en el territorio colombiano ha sido una de las causas de la alta diferenciación en las identidades políticas regionales:

Así, el Partido Conservador encontró su nicho social en las zonas de mayor densidad demográfica y de mayor jerarquización social-los altiplanos de

Cundinamarca, Boyacá y Nariño- mientras que el Partido Liberal se estableció en las zonas donde la Iglesia se encontraba ausente-tierra caliente o zonas de vertiente-, cuya población vivía Sin Dios Ni Ley y eran considerados enemigos de la sociedad (González referenciado por Gutiérrez et al, 2008, p.10)

El mayor acierto del análisis de Fernán González, consiste en darle una base territorial a la discusión acerca de si la presencia de la Iglesia fue importante o no, en el origen de los partidos y en su desarrollo hasta las primeras décadas del siglo XX. Esa variable le permite establecer diferencias más detalladas; más allá de la retórica general sobre lo nacional. González pudo establecer igualmente, aunque no de forma rectilínea, tensiones étnicas no despreciables en los orígenes partidistas (González, 1997, pp.71-94)

Sobre los orígenes y las primeras décadas de existencia de los partidos, cabe destacar finalmente un grupo importante de trabajos dedicados a la cuestión electoral. Lo electoral no ha contado realmente con un tratamiento tan amplio como los trabajos que enfatizan en el aspecto ideológico de los partidos. Ese escaso tratamiento contrasta con el importante papel que las elecciones jugaron en la configuración de las dos agrupaciones políticas del país y, por esta vía, en la formación de la nación colombiana. Estos estudios van desde las visiones más optimistas que aluden incluso a la existencia de cierta “disciplina de partido” y una organización política para esta época (Safford, 1977), asunto que no es demostrado adecuadamente por el autor; pasando por los trabajos de David Bushnell (1986), quien al igual que Posada Carbó, señala el arraigado electoralismo como uno de los elementos que contribuyó a producir la violencia, entre otros estudios³.

Finalmente, cabe destacar, así sea sumariamente, filones importantes en otras lecturas de los partidos políticos en el Siglo XIX: la complejidad regional y local del fenómeno partidista en Colombia, las divisiones intrapartidistas que ya empezaban a

³ Bushnell es quien mejor ha sistematizado la caótica información de los datos electorales en el siglo XIX. Dos trabajos suyos dan cuenta de este invaluable aporte. El primero de ellos lleva por título "Elecciones presidenciales colombianas: 1825-1856" (Bushnell, 1970). En la primera parte del mismo muestra los datos correspondientes a las elecciones presidenciales llevadas a cabo entre 1825 y 1852. En la segunda se trabaja detalladamente la elección presidencial de 1856, que se aborda aparte debido a la peculiaridad que constituyó la instauración del voto universal y directo. En cuanto a su segunda publicación, *Elecciones presidenciales 1863-1883* (1984), trae una breve referencia al sistema electoral en los diferentes Estados en los que estaba dividido el país durante la fase del federalismo, y muestra luego los datos referidos a las elecciones presidenciales en este periodo, discriminadas por candidato y Estado. Otro grupo importante de trabajos sobre lo electoral en los primeros desarrollos lo constituyen los esfuerzos encaminados a precisar las características y los cambios del sistema electoral colombiano en el siglo XIX. Además de los citados trabajos de David Bushnell, quien no obstante va más allá explorando no solo el sistema electoral sino las elecciones mismas, es importante mencionar el trabajo de Álvaro Tirado Mejía, "Una mirada histórica al proceso electoral colombiano" (1991), y el de Fernán González, "Legislación y comportamiento electorales: evolución histórica" (1997). El primero de ellos constituye un importante acercamiento a la legislación electoral colombiana enfatizando en el problema de los ciudadanos, esto es, de aquellos que cumplían con los requisitos para sufragar en las urnas mientras que Fernán González (1997) ubica, además del aspecto legislativo, la importancia de algunos procesos electorales en el marco de cada sistema electoral.

configurarse (Delpar, 1994), las dinámicas cíclicas de coalición-conflicto-coalición intra e interpartidista, la ausencia de diferencias programáticas e ideológicas claras, pero al tiempo, el uso electoral y político de algunos de estos quiebres, el peso de las prácticas clientelistas y de subordinación, las diferencias regionales y los odios familiares heredados (Dávila y Botero, 2002).

Todo lo anterior ha ayudado a hacerse una mejor idea de lo sucedido en el origen y primer desarrollo de los partidos políticos. Más allá de las posiciones extremas que contraponían a rojos y azules bajo lentes clasistas, las tensiones y dilemas enunciados, dejan ver un proceso más complejo y variopinto, atravesado por fracturas regionales, ideológicas y electorales, por diferencias religiosas, étnicas y de “temperamento”⁴ (los liberales eran más cálidos que los conservadores) que tenían siempre una base territorial pero que no reflejaban diferencias sustanciales de clase.

2. El clientelismo y sus formas

En la tradición de las Ciencias Sociales del país, existe un importante acumulado de trabajos que, desde distintas perspectivas, abordan el fenómeno del clientelismo político que, para el caso colombiano, se han hecho desde miradas teóricas y empíricas, y que en ocasiones, han hecho parte de explicaciones de fenómenos como el de la violencia⁵.

De esto último, son ejemplo paradigmático los trabajos de Sánchez y Meertens (1983) y especialmente el excelente estudio de Carlos Miguel Ortiz (1985). En la primera parte de su texto, Ortiz muestra cómo antes del periodo de la Violencia el gamonal jugaba un papel importante ya que su poder se derivaba de la posibilidad tanto de asignar cargos públicos como de ofrecer trabajo privado. Ya en el análisis del periodo de la Violencia, resulta de gran interés la identificación de los vínculos entre la Policía y los gamonales. Independientemente del rango y la instancia en que se producía el nombramiento de los agentes, estos entraban en el sistema de lealtades y dependencias del gamonalismo, como lo hacían otros sectores de la sociedad.

El primer estudio sistemático, específicamente sobre el tema del clientelismo, es el ya clásico libro de Leal y Dávila (1990). Vale la pena una corta cita de este texto que ubica las diferencias entre el clientelismo tradicional, más asociado al gamonalismo y al caciquismo en otros estudios⁶, y lo que empieza a denominarse en este texto clientelismo moderno:

Las relaciones de clientela permanecieron en su condición de ingrediente importante del sistema político hasta el Frente Nacional. A partir de allí..., el clientelismo se proyectó como la relación política principal para articular el sistema que se reorganizó con el nuevo régimen. Los recursos estatales proporcionaron los medios necesarios para mantener esa articulación y el bipartidismo pasó a ser la fuente exclusiva de conformación de los gobiernos que administran el estado (Leal y Dávila, 1990, p. 18).

Los autores describen la procedencia de los recursos del intercambio y sus fines. Además consideran que el clientelismo puede ser uno de los factores de la política, con peso importante en el sistema de poder y sirve de base para articular relaciones que ordenan su funcionamiento. Describen el clientelismo moderno y lo examinan en las dimensiones nacional y local, desentrañando los mecanismos que le permiten funcionar y mantenerse.

El libro narra cómo se da una transformación generacional y de clase: poco a poco pierden terreno los líderes tradicionales para ser reemplazados o competir con nuevos líderes (políticos profesionales, provenientes de sectores populares y medios, esto es, barones electorales) cuya principal virtud radicaba en insertarse en las redes clientelistas y ascender de lo local a lo nacional.

Un interesante ejemplo de este cambio del clientelismo tradicional al moderno, puede leerse en la biografía que Medófilo Medina (1997) hace del político costeño Saúl Charris de la Hoz. Este texto, revelador en muchos aspectos de la manera en que se hacía política local y regional

4 Esta es una hipótesis que sorprendentemente parece sostenerse de acuerdo con análisis más recientes: “La diferencia estadística es muy significativa. La explicación sustantiva de González y los datos agregados lo corroboran” (Gutiérrez et al, 2008, p. 18).

5 Sobre la relación de la Violencia y los partidos, aunque con fines distintos a los de este acápite, pueden destacarse los trabajos de Carlos Mario Perea (1996) que muestra como las diferencias entre los partidos políticos (bandos en pugna) son vistas como irrelevantes, pues tanto sus prácticas como sus visiones del mundo coincidían en algún sentido fundamental. Y el estudio de Daniel Pecaut (1987) en el que los partidos políticos son vistos como pre-modernos, ya que la oleada de violencia que cubrió a Colombia estaba en realidad desligada de toda noción de política moderna y era, por tanto expresión de identidades pre políticas. En ese sentido suscribe la tesis de los partidos como subculturas (diferenciadas pero complementarias) que hunden sus raíces en lo pre político de los sectores sociales colombianos, tesis que es controvertida por Perea en el citado trabajo.

6 Para Leal y Dávila, la diferencia fundamental entre el caciquismo y el clientelismo (que puede poseer rasgos de atavismo) radica en la injerencia creciente que tiene el estado en el proceso. “...La utilización de los recursos oficiales para implementar las relaciones políticas de clientela, constituye el aspecto central de la mediación estatal y, por tanto, del carácter moderno nuevo del fenómeno” (1990, p.44).



entre finales de los años treinta y mediados de los setenta del Siglo XX, deja ver cómo este personaje, que se movía como pez en el agua en el clientelismo tradicional (Medina, 1997: 149-150) tiene que dar paso, entrada la década de los setentas, a esa nueva fauna que empezó a dominar la política nacional denominada “barones electorales”: personajes diestros en el manejo del clientelismo burocrático y moderno-estatal descrito por Leal y Dávila, muy distinto al político regional rural ascendente que representaran Charris de la Hoz⁷ y otros políticos (Medina, 1997, p. 199).

También es importante resaltar que en la literatura colombiana, este objeto de investigación ha tenido ajustes, ya que se ha visto en dos momentos, antes y después de la Constitución de 1991. El mismo Dávila (1999), hace una *síntesis* para el caso colombiano de las tres formas de este fenómeno según temporalidades: el tradicional, el moderno y el de mercado, resaltando los cambios entre uno y otro.

El clientelismo tradicional existió antes del Frente Nacional, diferente al del siglo XIX y primera década del siglo XX⁸. La intermediación y el intercambio se daban directamente entre patrones y clientes, sin que necesariamente el Estado cumpliera un papel central en la mediación. *El clientelismo moderno* se construye alrededor del Frente Nacional, a mediados del siglo XX y perdura con sus características hasta 1991. El Estado aunque débil, pero un poco más moderno, alimentó el sistema y adquirió un papel central como ente que ofrecía los recursos para el intercambio de bienes y favores por votos; los líderes políticos se convirtieron en intermediarios entre el Estado y la sociedad, lo que permitió un cambio en la clase política, que comenzó a ser reemplazada por los *profesionales de la política*, quienes accedieron a los recursos del Estado y ejercieron dicha labor. *El clientelismo de mercado o posmoderno*, se da a partir de la Constitución de 1991. Su marco institucional gira en torno a la descentralización, las reformas políticas y los nuevos espacios de representación popular de

una sociedad moderna y posmoderna. Reúne elementos del clientelismo tradicional y del moderno; su objetivo son los recursos del Estado prioritariamente, y su papel es ganar adhesiones en medio de una alta competencia personalizada.

2.1 Algunos enfoques en los estudios de caso colombianos

Algunos estudios colombianos sugieren abordar el tema sin caer en valoraciones. Por ejemplo, Leal y Dávila (1990) recomiendan superar el tratamiento hospitalario que se le ha dado al fenómeno; Dávila (1999), referencia a O´Donnell (1996) quien sugiere verlo, no como una patología del sistema político, sino más bien como un fenómeno propio de la región, como parte de los procesos de construcción de democracia, bajo la categoría de otra institucionalidad. En los *estudios de caso* colombianos (Arenas y Escobar, 2003; Leal y Dávila, 1990; Rubio, 2003; Zapata, 2014)⁹ se ha generalizado un enfoque que propone ver el clientelismo como *mecanismo* y no como enfermedad o corrupción.

En el trabajo de Rubio (2003) se toma distancia frente a aquellos que lo ven como un fenómeno atávico, pre-moderno o como rezago de formas arcaicas del quehacer político, y de quienes lo observan como un mecanismo articulador entre formas pre-modernas y modernas de lo político; también, de las tesis que observan el carácter universal del clientelismo, asociado a condiciones de desigualdad. La autora insiste en entenderlo como una *red política* con actores que desencadenan relaciones entre sí y que intercambian de manera diferenciada recursos materiales y expresivos. El enfoque metodológico, es el de análisis de redes, que permite describir el movimiento telesforista¹⁰ como red de relaciones centradas en un líder y en la cual se generan cadenas de redes. Hay también un atributo que se le da a la red como “sistema de oportunidades” para sus afiliados, lo que ha generado adaptación a entornos institucionales cambiantes, donde la persistencia de los partidos tradicionales deriva

7 Saúl Charris de la Hoz es uno de esos personajes “intermedios” de nuestra política: no es el personaje de primer plano (un presidente o un caudillo, aunque llegó a tener importantes relaciones políticas con uno de ellos: Gaitán), ni un personaje anónimo, de la “gente común”. Parte del acierto del trabajo de Medina consistió en retratar un personaje “de aquellos que no suele ocuparse la Ciencia Histórica”. En esa historia pueden verse retratos, igualmente muy bien elaborados, de figuras emblemáticas de los partidos políticos. Herbert Braun (1998) y Daniel Pecaut (1987) así como otros autores han hecho reflexiones interesantes sobre el fenómeno de Gaitán y el Gaitanismo. Álvaro Tirado Mejía (1981) ha hecho un escrutinio detallado de la vida y obra de Alfonso López Pumarejo y de sus realizaciones gubernamentales. Otros personajes como Gustavo Rojas Pinilla han suscitado la atención de algunos autores (Galvis y Donadio, 1988)

8 Para una mejor ilustración sobre caudillismo y clientelismo en el siglo XIX, remitirse a John Linch (1999) Fabio Zambrano y Malcom Deas, (1993).

9 Otro escrito donde se insiste en no asimilar el clientelismo político con corrupción es el de Carlos Fernando Gómez García en la reseña “La corrupción, aspectos éticos, económicos, políticos y jurídicos” de Jorge Francisco Malen Seña, en: *Dikaion*, lo justo: revista de fundamentación jurídica, Vol. 22, Núm. 17, diciembre-sin mes, 2008, Universidad de La Sabana, pp. 329-333.

10 El Movimiento Telesforista es una red de afiliación política, dirigida por el líder conservador Telésforo Pedraza Ortega durante las últimas décadas del siglo XX en el escenario político de Bogotá. Es un movimiento que se configura y en el cual se desarrollan dinámicas y procesos de adaptación a en virtud de las transformaciones constitucionales de fines de siglo.

de las relaciones clientelares, con el fin de continuar como fuerza política.

En buena medida los estudios de caso aluden a la *estructura interna de la red*. Francisco Gutiérrez (1998), se refiere de manera descriptiva y analítica al mantenimiento, rotación y distribución del poder dentro de las redes clientelares, como primera dimensión de su análisis. La metodología parte de un análisis de la vida cotidiana del clientelismo en Bogotá con dos casos¹¹, que aportan a la comprensión de situaciones, al explicar la conformación de un movimiento o red clientelar, desde la misma estructura organizativa simple y primeras formas de acción colectiva. Se muestra cómo a partir de la expansión geográfica se establecen nuevas estructuras con nuevos actores, nuevos roles y funciones; se destaca el papel de las Juntas de Acción Comunal como nicho importante para el surgimiento y fortalecimiento del clientelismo; se subrayan además, los atributos del clientelismo: el carácter asimétrico de las relaciones, los acuerdos verbales basados en la confianza mutua y las lealtades, el sistema de interacciones prolongado a través del tiempo, las amistades instrumentales, y la reciprocidad como generadora de lealtades. En esta *red de relaciones*, no solo se ha encontrado que hay referencia al patrón y a los intermediarios, sino también a los clientes.

En estos estudios, también se destaca el *trabajo en red*, es decir, los mecanismos, dinámicas de trabajo o estrategias dirigidas a garantizar los intercambios en busca del mantenimiento y fortalecimiento de la red. La literatura revisada, da cuenta de las *relaciones basadas en el intercambio de recursos materiales y expresivos* (Rubio, 2003; Gutiérrez, 1998; Echeverri y Arenas, 2007; Zapata, 2014). En general, se analizan las expresiones locales y las dinámicas que configuran el trabajo en red.

El estudio de caso de Zapata, permite entender el clientelismo político como un mecanismo de intermediación que se desarrolla a través de redes clientelares, en cuyas relaciones se visualiza su mecanismo principal, el intercambio de recursos. El caso describe la *estructura de la red* clientelar, y al aludir a los actores, primero se centra en su *jefe* y el inicio de su trayectoria política, en la forma de hacerse visible como opción política hasta su posicionamiento como jefe político o líder popular del municipio. Posteriormente se

encuentran los *intermediarios* en varios niveles, y luego a los *clientes* y su expansión geográfica. Así, se va mostrando la preconfiguración, configuración y reconfiguración de la estructura de la red, según periodos electorales. También se tratan las *relaciones con la ciudadanía en general*, las estrategias y modalidades de intercambio en un periodo de corta duración o de campaña, y luego, a los intercambios posteriores y más duraderos. Por último, se aprecia desempeño electoral del candidato a la alcaldía según periodos, y las relaciones de la red con diferentes grupos políticos en cuanto a coaliciones o alianzas para época de elecciones.

Este trabajo enfatiza en el asunto de la expansión geográfica como apropiación del territorio, donde se negocia liderazgo, recursos y poder, y en este punto se resalta, el vínculo que se da entre los líderes locales con sus comunidades. Otro aspecto importante del trabajo es la diferenciación de los tipos de clientelismo según el momento y la duración, y de acuerdo a si los intercambios son materiales o inmateriales, con lo que se logra una aproximación a las formas de clientelismo local.

De esta manera, en las dos últimas décadas hemos visto aparecer publicaciones dedicadas a desentrañar las redes de intermediación clientelista, sus alcances y enredos. Las características de estos trabajos pueden resumirse en lo siguiente:

- *Proponen una tipología y una periodización* (Dávila y Delgado, 2002).
- *Sugieren que la comprensión de las dinámicas clientelares pasa por estudiar detalladamente la conformación de las redes de intercambio político personalista de base local y regional.* (Gutiérrez 1997, Rubio 2003, Arenas y Echeverry, 2007; Zapata, 2014)
- *Permiten una mirada más cualificada sobre el vínculo entre las organizaciones partidistas, la ciudadanía y el Estado.* El vínculo clientelar no se agota en el intercambio de favores por votos, sino que se le reconocen otros resultados: “en él se juega toda una pluralidad de derechos, se adquieren destrezas ciudadanas, se agencian intereses y representaciones políticas” (Rubio, 2003, p.153). Sin negar por eso la posibilidad de acceso a derechos, ni la conciencia y destreza de los actores para ejercerlos y reclamarlos como propios¹².

¹¹ El barrio La Meca (1981) y el Movimiento forerista, movimiento de Rafael Forero Fetcuea. El segundo tiene como núcleo la actividad de la JAC dirigida por Roberto Ballesteros en el barrio Henares de Bogotá.

¹² Para un análisis más amplio de estas líneas véase Arenas y Escobar, 2003.



Lo que parece claro en el último grupo de trabajos sobre el tema es que los desenlaces excluyentes, que tradicionalmente se le habían atribuido a la intermediación clientelar, deben por lo menos ser revisados (Arenas y Escobar 2003) e incluso para algunos (Arenas y Echeverry 2007, Zapata, 2014), el clientelismo político se presenta como un mecanismo flexible, tolerante e incluyente en espacios en los que los recursos no llegan por otra vía.

3. Estudios monográficos sobre partidos políticos

Con excepción de los trabajos de Medófilo Medina (1980) sobre el Partido Comunista, los estudiosos de los partidos políticos en Colombia se habían dedicado a mirar los aspectos ideológicos, doctrinarios y electorales de las dos colectividades políticas. En los últimos años se han realizado algunos trabajos sobre los partidos tradicionales que abordan aspectos de su vida interna.

El ensayo de Francisco Gutiérrez (2002), plantea, además de la pregunta por la existencia, otros dos interrogantes: ¿vale la pena el estudio de un solo partido? y de ser afirmativa la respuesta, ¿es posible? De entrada el autor responde la primera pregunta con un sí enfático: “(...) *el enfoque analítico de ver cada bloque constitutivo antes de enfrentarse al sistema puede tener una gran fuerza de ilustración*” (Gutiérrez, 2002, p.27). La solución a la segunda inquietud también es, aunque menos contundentemente, afirmativa, pues para el autor, el tema de la organización interna del Partido Liberal, separado de su experiencia como partido de gobierno o de sus relaciones con el conservatismo, es un tema viable.

Otros interrogantes rondan el trabajo de Gutiérrez, para quien el artículo es, además, un intento de resurrección de unas buenas preguntas que formula de la siguiente manera: “¿Cuál es la especificidad del Partido Liberal? ¿Cómo se explica su vitalidad y supervivencia? ¿Por qué, en fin, pese a sus increíbles niveles de desinstitucionalización y desprestigio, el Partido Liberal sigue siendo el partido mayoritario?” (Gutiérrez, 2002).

La respuesta que da Gutiérrez a la pregunta teológica planteada antes, es la siguiente: el partido existe y es mayoritario, pero casi carece de interior. El autor afirma y explica que “sin interior” no quiere decir inexistente. Visto en una gráfica, el Partido Liberal es una nube de puntos que debe ser mirada con microscopio pero que, con todo, existe.

El libro del profesor David Roll (2002), tiene como objetivo hacer un comienzo de descripción individualizada y contextualizada de cada colectividad que, de momento, de acuerdo con Roll, no existe en la literatura politológica del país. El autor aplica y amplía para Colombia un modelo ya probado en otros países de Latinoamérica, señalando la persistencia de los partidos en cinco campos: burocracia, simpatizantes, ejecutivo, legislativo y electoral.

Como el mismo autor lo señala, el libro tiene un carácter eminentemente descriptivo y no presenta conclusiones novedosas. Tiene no obstante, el valor de dibujar la estructura de los dos partidos tradicionales. Sobre el Partido Liberal en particular muestra su atomización partidaria, el debilitamiento de su discurso ideológico y la ausencia de disciplina interna, que hace que su burocracia tenga menos impacto sobre los líderes partidarios, y sea más bien dominada por los congresistas liberales. Un liberalismo que a pesar de ser “difuso”, no había dejado de ser el partido de las mayorías en el país.

Mónica Pachón Buitrago (2002), reconstruye la dinámica interna del Partido Conservador en las últimas décadas. En su texto, la autora plantea el mismo interrogante teológico: ¿existe o no el partido? En este caso, la pregunta toma más fuerza porque estamos hablando de un partido que en las últimas décadas ha perdido bastante terreno en el escenario electoral al punto de no presentar candidato a algunas de las últimas elecciones presidenciales. El objetivo de este trabajo es observar la evolución del Partido Conservador a partir del Frente Nacional y determinar el efecto de las reformas de las dos décadas anteriores sobre su poder político. En ese sentido, busca analizar los resultados electorales, la organización interna y la relación con el Estado desde el Congreso de la República. Para ello, la autora comienza con una alusión a la teoría sobre partidos políticos tratando de definir qué se entiende por partido.

Aunque finalmente se sugiere que la propuesta de este artículo sigue la clasificación de Dalton y Watemberg, que divide la organización en tres dimensiones complementarias: el partido en el electorado, el partido como organización política, y el partido en el gobierno, no es muy clara la relación existente entre los presupuestos teóricos de la primera parte y el resto del texto, esto es, las partes que describen el comportamiento del Partido Conservador en Colombia. Sin embargo, esta desconexión entre

los elementos teóricos y el componente descriptivo no le quita relevancia al estudio, pues muestra, con suficiente evidencia empírica, los problemas de la organización interna del Partido Conservador, su retroceso electoral de orden nacional y regional y su participación en el Congreso en donde, pese a todo, continuaba siendo la segunda fuerza más importante después del Partido Liberal. Todo ello responde la pregunta inicial planteada por la autora: el Partido Conservador sí existe, pese a haber cambiado su estructura en los últimos veinte años:

El conservatismo pasó de ser una organización vertical, con un nivel de inmovilidad importante, a ser una organización de líderes bastante horizontal en sus más altos niveles (...) en donde las negociaciones entre apoyos son cada vez menos duraderas, con unas reducidas jerarquías en las regiones (Pachón, 2002, p. 124)

En este mismo campo de estudios, es pertinente aludir a algunos trabajos que enfatizan asuntos sobre la debilidad, la atomización, la dispersión y la fragmentación de los partidos.

En el artículo de Fernando Giraldo García (2003), se recalca la importancia e impacto de los partidos en la historia colombiana. En la segunda parte, presentan los hallazgos sobre las *dinámicas internas de los diferentes partidos políticos*, y también alude a la *crisis de estos*. A lo anterior se suma, la entrada de la nueva Constitución Política en 1991 que incluyó grandes cambios en lo concerniente a los partidos, viéndose el bipartidismo colombiano desplazado por un multipartidismo surgido como consecuencia de la atomización de los partidos tradicionales. Ante esto, agrega el autor que es importante reconocer la existencia de diferentes corrientes en los tradicionales que han sido en muchos casos motivo de fraccionamientos internos y posteriores divisiones.

Cabe destacar finalmente, algunos estudios sobre aspectos particulares de un partido o de fracciones de los partidos políticos en escenarios locales y/o regionales. Se destaca entre estos últimos, el estudio de Mary Roldán (2000), quien realizó un importante acercamiento al tema de Gaitán y el gaitanismo en Antioquia, especialmente una valiosa sectorización del gaitanismo en Medellín. Y, sobre el primer grupo de estudios, el clásico trabajo de Gerardo Molina (1986) sobre la ideología del Partido Liberal.

En la línea sobre colectividades políticas, ya sean partidos, movimientos o facciones de los partidos en escenarios locales o regionales, se encuentra el estudio sobre Barranquilla de Jairo García Oñoro y Horacio Godoy (2009). Es un trabajo descriptivo, cuyos hallazgos hacen referencia a la forma de hacer política en cada una de las elecciones populares de alcalde en esa ciudad. En el estudio se busca, a partir del análisis de estos eventos, determinar cómo se podría insertar a los partidos y movimientos de la ciudad en el debate académico nacional, en cuanto a si los partidos están en crisis y decadencia, o si muestran rasgos de auge y permanencia a raíz de su capacidad de adaptación. Para ello se hizo necesario conocer sobre el comportamiento de las diferentes fuerzas políticas en la ciudad, su fraccionamiento, atomización y alianzas. En el estudio se alude al alto grado de desinstitucionalización de los partidos, a la precariedad del sistema y al impacto no significativo de las reformas políticas sobre su accionar.

Fernando Giraldo y Patricia Muñoz (2014), publican un estudio cuyo objetivo es analizar los partidos políticos colombianos en su evolución de 2003 a 2013. Los autores buscan caracterizar a los partidos recurriendo a las categorías de complejidad, rutinización, coherencia y enraizamiento. Para ellos los partidos siguen siendo actores políticos principales en la democracia y aún mantienen su papel principal de ejercer influencia en la formación de la voluntad política. Además, recalcan que lo que debe interesar es conocer cómo funcionan y cómo es la comunicación que mantienen con la sociedad.

A pesar del avance que han implicado estos acercamientos, todavía queda mucho por hacer y conocer de las organizaciones partidistas y sus expresiones locales y regionales.

4. Viejas y nuevas formas de analizar la organización partidista

En la segunda mitad de la década de los ochenta (lo que se prolongó en buena parte a la siguiente) se inició en nuestra Ciencia Política un interés por saber qué tipo o modelo de partidos políticos teníamos. Se juzgaba que no había partidos en sentido moderno –es decir, con estructura– y para definirlos se privilegió la idea de “subculturas diferenciadas pero complementarias”. Esto hace parte de una tradición importante de nuestra politología y, en general, de nuestras Ciencias Sociales, muy proclive a estudiar más los faltantes



(no hay Estado Nación, ni ciudadanía, ni clases sociales, ni partidos políticos...) que lo que tenemos.

Así, las preguntas que guiaban estos trabajos eran del siguiente tipo: ¿la población se identifica y adscribe sus preferencias a los partidos tradicionales? ¿estos sirven para aglutinar la identidad de los ciudadanos? ¿los partidos postulan formas de ver el mundo que ordenan en el plano ideológico la competencia por la representación de la sociedad? A todas esas cuestiones parece que las únicas respuestas sostenibles eran los no condicionales o definitivos. Y de manera casi mecánica se recurría a las tipologías clásicas de partidos en Occidente.

En ese sentido Gilhodes (1993) llegó a la conclusión de que tanto el Partido Conservador como el Liberal constituían “federaciones de notables”, en los que tienen más peso los electores que los afiliados. Centrar la atención en “notables” y “electores” era afirmar que el partido no tenía un “adentro” (faltante) o que éste era insignificante y por tanto esto casi que excusaría a los politólogos del momento de la necesidad de hacer investigaciones sobre organización partidista puesto que era inexistente. De manera similar, Gary Hoskin (1989 y 1990) sugirió que los partidos colombianos estaban ubicados a mitad de camino en la tipología de Duverger de partidos de masas y de cuadros (otra manera de decir que no eran lo uno ni lo otro), sugiriendo que sus cambios recientes profundizan el último modelo. Hoskin captó algunos problemas básicos en la dinámica partidista del país como la fragmentación, el peso de los liderazgos regionales, alta competencia interna, entre otros. Pero su análisis subestimaba las formas de organización que desarrollan actividades más allá de las elecciones y que suponen que los partidos tienen una base más amplia que aquella que estaría determinada por la maquinaria que se activa en tiempo electoral¹³.

En la última década la perspectiva, las preguntas y las hipótesis parecen haber cambiado y, con ello, las ideas que ahora nos hacemos de los partidos políticos, con las nuevas indagaciones, parecen distintas. Volver a clásicos venerables, como Duverger (con otras preguntas) y emprender trabajos concretos sobre los partidos y algunos de sus aspectos o unidades subnacionales es una vía seguida en los últimos años.

Los trabajos de Francisco Gutiérrez (2003; 2007), constituyen importantes esfuerzos por

leer lo que ha pasado en Colombia en las últimas décadas con los partidos políticos a la luz de autores clásicos como Maurice Duverger, y Schumpeter, que brindan pistas muy valiosas para el análisis del cambio partidista. Avanzando más allá de la pregunta por la existencia o no de los partidos políticos y reconociendo la falta de estudios y monografías serios sobre los partidos políticos en Colombia, Gutiérrez sugiere, inicialmente en su artículo, que el texto de Duverger puede ser de gran utilidad puesto que desarrolla tres problemas centrales para la comprensión de la evolución de los partidos:

1. La manera en que las reglas, las técnicas y los procesos de innovación interactúan para conformar líneas de fractura y nichos partidistas.
2. La relación entre cambio político y aprendizaje.
3. La tensión (posible) entre tecnologías políticas exitosas y régimen democrático (Gutiérrez, 2003, p. 21).

Desde la perspectiva schumpeteriana, Gutiérrez encuentra un importante complemento a la teoría de Duverger, en tanto la preocupación del primero por las innovaciones como “productos nuevos”, pero también como “nuevas formas de hacer las cosas”. Estos asuntos que tienen que ver con el cambio, la adaptación, la innovación, el contagio, el aprendizaje, son parte de una socio-técnica particular que Gutiérrez estudia e identifica en nuestras organizaciones partidistas.

En este sentido, la primera limpieza conceptual que hace Gutiérrez parte de una pregunta que parece sencilla: ¿Qué es un partido político? La respuesta a este interrogante va más allá de los debates en torno al carácter programático o ideológico de estas organizaciones y aquí nuevamente, a riesgo de extremar el argumento, se apoya en el clásico francés: un partido político sería el encuentro “entre empresarios políticos exitosos y nichos sociales específicos”¹⁴ en los que los nexos trascienden la ideología y se aproximan a un modo de vivir la vida. Además de esa definición, el clásico de Duverger puede ofrecer para el estudio de los partidos colombianos cinco elementos que podemos resumir de la siguiente forma: un terreno de análisis, un foco de atención, un conjunto de criterios para evaluar el

¹³ Para un análisis más amplio de estas perspectivas, véase Arenas y Escobar, 2003

¹⁴ Gutiérrez Sanín complementa la definición de Duverger y ofrece una definición de dos caras recurriendo además a la idea de partido como una “asociación de reclutamiento formalmente libre, a través de una combinación idiosincrática de ideas e incentivos selectivos, y de voz y salida” (2007, p.68)

éxito o el fracaso de los agentes políticos, unos microfundamentos y una perspectiva de cambio institucional (Gutiérrez, 2003 y 2007).

Luego de analizar el caso colombiano, dividido en tres periodos: el Frente Nacional, el periodo de apertura y ajuste y el posterior al cambio constitucional (el libro, publicado en 2007, trae además un acápite que explica porque se produjo el deshielo del sistema de partidos a partir de 2002), la conclusión más importante que ofrece Gutiérrez Sanín puede resumirse en la siguiente expresión: “democratización con deterioro”. El autor la explica así:

Los partidos políticos perdieron su estructura elitista -las casas- y después el control sobre las listas electorales, lo cual permitió el ingreso masivo de un nuevo personal político dentro de los partidos tradicionales. Pero esto sucedió con una criminalización enorme de la vida pública (Gutiérrez, 2003, p.38).

Lo positivo que trajo consigo la democratización de las estructuras partidistas se vio empañado por la pérdida de organización, disciplina y lealtades, además de la creciente criminalización de la vida pública.

En síntesis, las investigaciones de Francisco Gutiérrez ofrecen, apoyadas en una renovada lectura de Duverger y otros teóricos, elementos que permiten seguir la evolución de nuestras organizaciones partidistas en las últimas décadas y propone interesantes explicaciones del cambio político que se concreta en la última década.

Una veta importante en los trabajos recientes sobre la vida organizativa de los partidos, se ha abierto bajo el interés particular de determinar de qué manera los partidos eligen a sus candidatos y qué mecanismos usan para ese fin. Bien es sabido que dentro de las funciones comúnmente asignadas a los partidos políticos en los procesos electorales, uno de los elementos más importantes es el de la configuración de las candidaturas. Las preguntas

por la forma en que aparecen los candidatos en la escena política, cómo son elegidos por sus grupos o partidos políticos y cómo se posicionan ante la opinión pública son centrales¹⁵. Tanto en el plano nacional como en el local se han hecho importantes acercamientos al tema.

Se destacan por su tratamiento teórico los trabajos de Acuña (2009) y Duque Daza (2007). El primero de ellos parte de la premisa según la cual a pesar de la abundante literatura sobre partidos políticos en Colombia, no contamos aún con suficientes elementos que permitan definir cómo funcionan los partidos políticos por dentro, y es muy poco lo que se sabe acerca de la vida interna de estas organizaciones. Su artículo pretende dar luces sobre una de las rutinas más interesantes que tiene lugar en los partidos políticos: “la selección interna de candidatos” (Acuña, 2009: 146). Para responder a la pregunta ¿de quién depende la elección de un candidato?, utiliza la tradicional fractura centro (núcleo)-periferia¹⁶. Con base en ello hace una descripción de los diferentes métodos de selección utilizados por los partidos políticos desde 1991 hasta 2007, centrando más la atención en la dinámica del Partido Liberal. Este trabajo reviste un valor importante y ha servido de referencia a elaboraciones que posteriormente se han hecho con similar propósito (Basset *et al* 2011),

Duque Daza, por su parte, muestra cómo pese a las diferencias entre los enfoques de institucionalización en el estudio de la dinámica interna de los partidos, un aspecto que está presente en la mayoría de estos se refiere a la rutinización como un componente central de la institucionalización organizativa¹⁷.

Teniendo en cuenta este referente, el trabajo de Duque Daza analiza los procesos de selección de los candidatos presidenciales colombianos de los dos partidos tradicionales entre 1974 y 2006 en términos de grados de estandarización de los procedimientos, de ajuste entre las reglas escritas que rigen a los partidos y su puesta en práctica. Su trabajo minucioso lo lleva a concluir que el nuevo escenario de competencia, con nuevas reglas y nuevos

15 Duverger señala algunos elementos importantes que hacen que la selección de gobernantes no se haga siempre de la misma forma. Uno de ellos tiene que ver con la gran influencia que tienen los dirigentes del partido en el pre escrutinio, lo que hace que éste no sea nunca puro. Otro asunto tiene que ver con la relación entre partidos y candidatos: “Generalmente, las relaciones entre partidos y candidatos tienen más sutileza: oficialmente, los segundos son designados por los primeros; prácticamente, esta designación se sitúa entre la nominación integral y la ratificación pura y simple. (...) A veces el partido escoge menos al candidato que el candidato escoge al partid” (Duverger, 1950, p.381)

16 “el *centro o núcleo* político del partido está dividido en tres niveles: el nivel más centralizado encontramos al director (es), que sería quien (es) concentra totalmente la decisión de selección del candidato; el siguiente nivel son los parlamentarios del partido, que son parte activa del partido, en la medida en que ellos tienen la posibilidad de determinar candidatos; y el tercer nivel, representa a la militancia, que es el nivel más descentralizado del núcleo del partido; y por su parte lo que llamamos la *periferia* en la decisión de nombrar el candidato del partido está a cargo de los ciudadanos comunes” (Acuña, 2009, p. 149).

17 “En tal sentido se asume que la institucionalización involucra un proceso a través del cual el funcionamiento de una organización partidista tiende a tener criterios universales de acción y métodos automáticos más que discrecionales. Los procedimientos y reglas son conocidos, seguidos, acatados y aplicados. Un mayor grado de institucionalización implica, entonces, que la organización se vuelva más delimitada y se haga más compleja y universalista, con menos contingencias en su funcionamiento” (Duque Daza, 2007, p. 143)



marbetes disputando el histórico predominio de los partidos tradicionales, se ha constituido en factor de presión para la consecución de mayores niveles de institucionalización organizativa.

Otros trabajos de carácter local han tocado el tema de forma tangencial como parte de estudios puntuales de un proceso electoral en Medellín (Arenas y Escobar, 2000), o de la manera en que se generan formas de enraizamiento político del liberalismo en el municipio quindiano de Quimbaya (Arenas y Echeverry, 2007).

Este grupo importante de trabajos permite un nuevo acercamiento a la tradición teórica más general, en búsqueda de un enfoque. No para asumir modelos rígidos con el fin de dictaminar si los partidos colombianos se ajustan o no a ellos, sino en una relectura de los aportes conceptuales y metodológicos para repensar las experiencias partidistas nacionales y locales.

Conclusión

Este balance de los estudios recientes sobre partidos políticos en Colombia deja ver algunos avances importantes en el tema, algunas luces, así como tareas que siguen pendientes. Tenemos un conocimiento más amplio de lo que pasó en el origen y primer desarrollo de los partidos debido, justamente, al carácter problematizador de algunos de los trabajos. En este caso, paradójicamente, el avance ha consistido en que tenemos menos certezas y más paradojas, más fisuras (con base por supuesto en estudios más detallados) que han permitido hacerse un mapa probablemente menos tranquilizador pero más completo y variopinto, que da cuenta del complejo proceso de formación de nuestras organizaciones partidistas. Existe igualmente un conocimiento más detallado del clientelismo: de sus redes, de sus interacciones. Las maneras de aproximarse al clientelismo son más sofisticadas, pero acá cabe destacar, más allá de los nuevos enfoques, una línea de continuidad desde los trabajos pioneros, hasta las más recientes elaboraciones que han captado las transformaciones de un fenómeno que, como los partidos, ha pasado por procesos de adaptación a los nuevos tiempos.

Hemos percibido igualmente un cambio en la forma de acercarse a las fuentes y a los referentes teóricos: se pasa de una lectura normativa a una que trata de apropiarse de la teoría en sus potencialidades para describir los fenómenos concretos. Ya no hay un interés por tratar de mostrar si los partidos colombianos

son partidos de notables, de cuadros o de masas, sino que se procura aclarar la manera en que, desde la teoría, se analizó la formación de organizaciones partidistas en Europa y cómo aquella dio cuenta de la confluencia entre reglas del juego, empresarios políticos y nichos sociales y los diversos desenlaces de esas relaciones, para sugerir posibles caminos analíticos en un medio como el nuestro.

Conocemos mejor ahora lo que ha pasado con nuestros partidos y la manera en que se organizan y funcionan. Sin embargo apenas es el comienzo y falta mucho por hacer. Los estudios monográficos sobre partidos en el plano nacional y local son escasos e insuficientes y de esto depende, en buena medida, que podamos tener un mejor conocimiento del fenómeno. Hacen falta, creemos, muchos más trabajos biográficos como los de Medina (1997). Un conocimiento regional de los partidos y en general de la vida política del país, sería más completo y divertido, si se emprendieran trabajos similares con personajes como Bernardo Guerra Serna en Antioquia o Víctor Renán Barco en Caldas. Los estudios en nuestro país sobre élites políticas son igualmente insuficientes y completamente necesarios si se quiere tener una mejor idea de lo que ha sido la trama política nacional. Los acercamientos desde enfoques y herramientas cuantitativas no abundan y la calidad de los análisis que de ellos se desprenden, con importantes excepciones, no es siempre la mejor.

En últimas, estamos mejor equipados, tenemos mejores preguntas, usos más apropiados del arsenal teórico que nos ubican, en mejores condiciones para emprender un esfuerzo más deliberado de trabajos empíricos en los distintos niveles que continúen y perfeccionen el conocimiento de nuestros partidos políticos.

Referencias bibliográficas

Arenas Gómez, Juan Carlos y Juan Carlos Escobar E. (2003) "Un balance de los estudios sobre partidos políticos en Colombia" En: Estudios Políticos. No 23. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Julio-Diciembre.

Bushnell, David (1986). Política y partidos en el siglo XIX. Algunos antecedentes históricos. En: Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: CEREC.

Colmenares, Germán (1970) Partidos políticos y clases sociales en Colombia. Bogotá: Fondo editorial la Oveja Negra.

Dávila, Andrés y Felipe Botero (2002). Colombia. La compleja modernización de los partidos más antiguos de América Latina. En: Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan. El asedio de la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal. Rosario: Homo Sapiens Ediciones y Konrad Adenauer Stiftung.

Delpar, Helen (1994) Rojos contra azules: el Partido Liberal en la política colombiana, 1863-1899, Bogotá, Procultura.

Duque Daza, Javier (2007) Institucionalización organizativa y procesos de selección de candidatos presidenciales en los partidos Conservador y Liberal colombianos 1974-2006. Estudios Políticos, 31, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 141-181.

Duverger, Maurice (1994). Los Partidos Políticos. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión.

García Oñoro, Jairo y Horacio Godoy (2009). Partidos, movimientos y facciones en las elecciones populares de alcaldes en Barranquilla (Colombia), 1988-2007. Investigación y desarrollo. Vol. 17, N°1 (2009), p. 62-83.

Giraldo, Fernando (2003). Partidos y sistema de partidos en Colombia. En: La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos. Cap. IV, p. 123-159.

Giraldo, F y Muñoz, P. (2014). Partidos Políticos en Colombia. Evolución y prospectiva, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer. 416 p.

Gilhodes, Pierre (1993) Sistemas de partidos y partidos en Colombia. En: Oscar Delgado y otros. Modernidad, democracia y partidos políticos en Colombia. Bogotá, FIDEC-FESCOL.

González, Fernán. (1997) Para leer la política. Tomos 1 y 2. Bogotá, CINEP.

Guillen Martínez., Fernando (1996) El poder político en Colombia. Bogotá: Planeta.

Gutiérrez, F. (1998). La Ciudad Representada: Política y conflicto en Bogotá. (Primera ed.). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo, p. 55-120.

Gutiérrez, Francisco. Historias de democratización anómala. El Partido Liberal en el sistema político desde el Frente Nacional hasta hoy. (2002) En: Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - Editorial Norma.

Gutiérrez Sanín, Francisco (2003). Los partidos políticos y la democracia en Colombia (1958-2002). Una historia natural del vicio y la

virtud. En Giraldo, Fernando y Solano, Mauricio (Editores). Partidos, reforma política y referendo (pp. 21-25). Bogotá: centro Editorial Javeriano, CEJA, Universidad Javeriana y Fundación Konrad Adenauer.

Gutiérrez Sanín, Francisco (2007). ¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia. 1958-2002. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Gutiérrez, Francisco et all. (2008) ¿Olivos y aceitunos? Los partidos políticos colombianos y sus bases sociales en la primera mitad del siglo XX. Análisis Político, No 62, Bogotá, enero-abril. Pp. 3-24.

Hoskin, Gary (1989) Los partidos políticos en Colombia y la crisis coyuntural". En: Patricia Vázquez de Urrutia. (Compiladora). La democracia en blanco y negro: Colombia en los años 80. Bogotá, UNIANDES - CEREC.

_____. (1990). Los partidos tradicionales. ¿Hasta dónde son responsables de la crisis?" En: Leal B, Francisco (compilador). Al filo del caos. Bogotá, Tercer Mundo - Universidad Nacional.

Leal Buitrago, Francisco y Andrés Dávila. (1990) Clientelismo. El sistema político y su expresión regional. Bogotá: Tercer Mundo-IEPRI.

Medina, Medófilo (1980). Historia del Partido Comunista de Colombia. Bogotá: CEIS.

_____, (1997). Juegos de rebeldía: la trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz. Bogotá: Comité de Investigaciones para el Desarrollo Científico (CINDEC), Universidad Nacional.

Molina, Gerardo (1986) Las ideas liberales en Colombia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel (1985). Estado y subversión en Colombia: la violencia en el Quindío, años 50. Bogotá: Fondo Editorial Cerec; Cider.

Pachón B, Mónica (2002). El Partido Conservador y sus dinámicas políticas. En Francisco Gutiérrez Sanín (compilador). Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano (pp. 81-130). Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - Editorial Norma.

Posada Carbó, Eduardo (1995). Civilizar las urnas: conflicto y control en las elecciones colombianas, 1830-1930. En: Boletín cultural y bibliográfico del banco de la república. Bogotá. Vol. XXXII. N° 39.

Roldan, Mary (2000) Limitaciones locales de un movimiento nacional: Gaitán y el gaitanismo en Antioquia. Análisis Político N° 39.



Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional (Sede Bogotá)

Roll, David. Rojo difuso, azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia entre el debilitamiento y la persistencia (2002) Bogotá: Editorial Universidad Nacional (Sede Bogotá). Facultad de Derecho, Ciencias políticas y sociales.

Rubio Serrano, Rocío. (2003). No hay paraísos sino los perdidos. Historia de una red clientelista en Bogotá. Bogotá: IEPRI- Instituto Detrital de Cultura y Turismo.

Safford, Frank (1977). Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada. En: Aspectos

del siglo XIX en Colombia. Medellín: Ediciones hombre nuevo.

Sanders, James. (2004) Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in. Nineteenth-Century Colombia. Durham: Duke University Press.

Zapata Osorno, Eucaris (2014). El clientelismo político como mecanismo de intermediación para conseguir el poder y permanecer en el. El caso de Rionegro, Antioquia, 2000-2011. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Atioquia.